

**Eje Temático:** Culturas juveniles: nuevas identidades

**Título:** Impacto de los nuevos escenarios virtuales en la configuración de la identidad social de los adolescentes. Desafíos para la tarea pedagógica

**Autores:**

Graciela Formento de Nader

Prof. Nora Rubano

**Institución**

UCA – Paraná (Entre Ríos)

*“Los jóvenes existen a través de la relación múltiplemente mediada que una sociedad particular establece con sus miembros...”  
Rossana Reguillo Cruz, 2000.*

Las nuevas tecnologías han puesto a nuestra disposición formas de vida muy diferentes de aquellas a las que podíamos acceder de modo directo en nuestra interacción cotidiana. En esta realidad atravesada por la desestabilización de los principales soportes de la identidad social -familia y trabajo-, con vínculos familiares cada vez más complejos, se ha modificado profundamente el sentido de identidad de los adolescentes. En este contexto, observamos cómo han penetrado los modelos sociales y culturales de la posmodernidad identitaria de los adolescentes, en los que juegan un papel decisivo las nuevas tecnologías.

El rol de las nuevas tecnologías nos abre un escenario de reflexiones, preguntas y sugerencias en diversas proyecciones. Una de las más significativas, que planteamos en este trabajo, tiene que ver con un campo complejo y en permanente movimiento, en el uso de nuevas tecnologías en la comunicación de los adolescentes.

La realidad de este segundo lustro del siglo XXI nos muestra que estas tecnologías ya son parte de la vida cotidiana de un número significativo y creciente de jóvenes.

En este contexto, hay un nuevo escenario virtual de interacciones sociales en el que los adolescentes participan y se entusiasman, juegan, se aburren, se enojan, aman, se muestran, descubren, se amigan y se pelean, se agreden y se glorifican.

Nuestro enfoque profundiza la franja etaria de adolescentes de doce a dieciocho años, que asisten a la escuela media y que, evolutivamente transitan por una etapa que les exige un enorme trabajo psíquico.

En primer lugar deben aprender a convivir con las sensaciones y emociones consecuentes a los cambios biológicos y corporales que irrumpen en sus vidas por la activación del sistema hormonal. Consecuentemente, deben aprender a moverse en un nuevo cuerpo que no manejan y en el que todavía no se reconocen totalmente.

Paralelamente, deben encarar la revisión, construcción y definición de una identidad que hasta ahora no habían puesto en cuestión. Esto implica: la separación progresiva de los padres, la búsqueda de nuevos referentes, la salida y la exploración del mundo, el preguntarse e intentar resolver inquietudes tales como *quién soy, qué quiero, a qué lugar pertenezco*.

En medio de tanta revolución y cambio, deben conquistar su autonomía. En esta fase de configuración de su identidad, lo que implica grandes transformaciones, desorganización y reorganización interna, los adolescentes necesitan experimentar sus propios límites transgredir y cuestionar normas para diferenciarse, desarrollar espacios en los que se sientan dueños de lo que hacen, ensayar roles adultos. En este juego de probarse y probar, los adolescentes se abren a los otros, absorben los estímulos del medio, se exponen a riesgos y desafíos, a diferentes presiones (de sus pares, de sus padres, del medio), ponen a prueba sus ideales y valores, su potencia, su capacidad de tomar decisiones, de resolver conflictos, de elegir, de construir y construirse.

De acuerdo a cómo atraviesan y elaboran esta etapa, de los recursos personales y del sostén con que cuentan, dependerá en gran medida, la configuración de su identidad: sus representaciones sociales, valores, ideales, estilos, formas de relación y su independencia psicológica y social.

Cuando hablamos de representaciones sociales, compartimos lo que sostiene Moscovici (1979) quien señala que la Representación Social aparece como un constructo cuya realidad es fácil de entender, pero cuyo constructo es difícil de captar.

También coincidimos con Jodelet (1992) quien considera que éstas incluyen fenómenos múltiples que se observan y estudian a variados niveles de complejidad, individuales y colectivos, psicológicos y sociales.

En tanto que fenómenos, se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas: imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencias que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo

inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y los individuos con quienes tenemos algo que ver.

En síntesis, se trata de una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social. Correlativamente, es también la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen.

En estos tiempos, los adolescentes viven en un entorno virtual de velocidades y cantidades de información inéditas, en un mundo de nuevos códigos, en el que también construyen sus identidades.

Es allí donde, el juego continuo con la imagen, la fragmentación del cuerpo y las palabras, la saturación autorreferencial y el fotolog dan cuenta de un discurso fuertemente narcisista en términos personales y grupales. Consecuentemente, la narración autobiográfica –individual o grupal- pone en escena a la vida privada como espectáculo a través de un uso muy particular del lenguaje y a partir de relaciones y vínculos diferentes.

En estos intercambios efímeros y cambiantes se produce un relato descentralizado y narcisista de los adolescentes, teniendo como elemento central la imagen fragmentada y el cuerpo como referente principal.

Estas formas de intercambio constituyen recursos incorporados a los sistemas de representación de los adolescentes, que pueden verse como modos hegemónicos en los medios masivos de comunicación. Podemos observar que hoy se abren nuevos escenarios de interacción social. En la red se tiene la posibilidad de decidir y diseñar la apariencia personal sin limitaciones, independiente de los espacios, tiempos y otras restricciones materiales o físicas. Consecuentemente, ofrece nuevas posibilidades de interacción a todos, incluso a personas discriminadas socialmente por su color, edad, sexo, aspecto, discapacidad, enfermedad entre otras.

El impacto social de las nuevas tecnologías van desde la utopía de todos relacionados con todos hasta la imagen de una sociedad de individuos atomizados.

En Internet aparecen nuevos fenómenos relacionados con la duplicación de la realidad sensible, en realidad y virtualidad. Virilio (1999) habla de *deslocalización*, la pérdida de pistas, la imposibilidad de rastrear el vínculo entre lo que aparece en Internet y el territorio físico al que pertenecen. Al respecto, Marc Augé (1998) diferencia los lugares de los *no lugares*. Entendemos por *no lugar* un espacio que no tiene identidad y que no puede ser descrito ni relacionado históricamente .

Coincidimos con Augé en que las TIC producen *no lugares* que no se integran con los viejos lugares (los que tienen identidad), los registrados o clasificados como “lugares de la memoria”. En la red, los encuentros pueden darse a cualquier hora y en cualquier lugar o no lugar. Las relaciones humanas tienden a sufrir profundas mutaciones, en tanto se amplía el horizonte de la comunicación a distancia generando nuevos valores basados en el compartir solidariamente la información en el entorno de las redes y, como contrapartida negativa, propendiendo al aislamiento con una disminución en los vínculos “cara a cara”.

Creemos que se trata de un espacio peligroso para la configuración de la identidad de los adolescentes, en el que no podemos valernos de todos nuestros sentidos para *descubrir al otro*. Todas esas interacciones, informaciones, decisiones y preferencias pueden ser rastreadas mucho más fácilmente que nunca.

Dentro del espacio virtual están creciendo, cada vez con mayor fuerza los “*fotolog*”, fenómeno social que sucede por estos momentos y que tiene como protagonistas centrales a los adolescentes. Esta nueva forma de comunicación nace conjuntamente con la aparición de la fotografía digital y puede ser usada por millones de personas en todo el mundo.

Lo que parece un diálogo ingenuo es, en realidad, un fenómeno con riesgos. La gran mayoría de los *fotolog* contiene autorretratos de chicas y chicos que buscan seducir a través de la imagen. El juego se torna peligroso cuando la foto pasa a formar parte del mundo virtual que no está totalmente legislado.

Subir una fotografía a una página Web tiene algunas connotaciones especiales. Con el solo hecho de subir una foto a la Web se abren las puertas de un mundo desconocido y, por lo tanto, atrapante.

Como educadoras, nos inquieta que tan fácilmente se haya naturalizado el hecho de que chicas de catorce o quince años suban fotos muy audaces, aunque de manera inocente. De este modo, se muestran atractivas, necesitando que los demás afirmen su belleza.

El problema se genera cuando, luego de comunicarse con los demás vía Internet, llega el momento de interactuar personalmente.

Consideramos que los *fotolog* constituyen un género multimodal, cuya finalidad es fundamentalmente identitaria. Son espacios de autorrepresentación y de consolidación identitaria de grupos, a la vez que se constituyen en lugares de encuentro (de paso) en los que se puede expresar opiniones, ideas, historias en común y,

fundamentalmente, sentimientos. Todas estas funcionalidades que ofrece el *fotolog* conforman diferentes modos de constituir la identidad de grupos en los que, debido al rango etario, este aspecto de la subjetividad se encuentra en un proceso de transformación radical.

La ocupación creciente de la vida del adolescente por parte de Internet, la TV y los video-juegos es una condición sociohistórica y cultural reciente, que no sólo confronta los modelos pedagógicos vigentes en la familia y la escuela, sino también proporciona nuevas percepciones y reconocimientos que ellos pueden tener respecto de sí mismos, de los otros y del mundo que los rodea.

En la actualidad, los *fotolog* constituyen uno de los principales lugares en donde se pone en juego la identidad de chicos y chicas en edad escolar y en donde el discurso se articula en función de la expresión de sentimientos positivos y negativos del amor en su manifestación más expresa hasta el rechazo, la discriminación, el acoso y la violencia. El *fotolog* configura un espacio alternativo, marginal, en el que los mecanismos de control de las instituciones (en particular, la escuela y la familia) rara vez pueden ingresar y en el que el anonimato y la asincronía operan como condicionantes de la interacción que configuran un contexto propicio para la circulación de estos discursos.

Los adolescentes de hoy han crecido bajo el imperio de la computadora y conforman lo que, según María Valentina Noelia (2007) denomina “nativos digitales”. Estos adquirieron sus conocimientos sobre el uso de la tecnología e Internet durante de su proceso de socialización y escolarización. Saben navegar, chatear, editar y publicar textos en formato digital, procesar imágenes desde teléfonos o cámaras digitales para después exponerlas en sitios de Internet. Ellos hablan, escriben, se expresan y se comunican a través de estos canales conociendo las pautas, reglas y convenciones que rigen cada género en particular.

Cuando éstos ven televisión se insertan en otras “redes simbólicas de subordinación cultural”. Según Rabello de Castro (2008)<sup>1</sup> los medios ejercen una nueva pedagogía que apela al consumo y a la fascinación de la mirada, e instalan una “tutoría invisible”. Esta autora sostiene, consecuentemente, que a las metas de desarrollo familiares, personales, comunitarias y escolares se añaden las que transmiten los medios

---

<sup>1</sup> En Coronado, M. (2008): **Competencias, Sociales y Convivencia. Herramientas de análisis y proyectos de intervención.** Noveduc. Buenos Aires.

de comunicación. Estos asumen un rol protagónico, ya que significan una *presencia* ante las muchas ausencias familiares y sociales.

En este complejo entramado se educa hoy; de allí que la búsqueda de puntos de consenso en cuanto modelos o referentes de identificación debe ser abordada por la sociedad en su conjunto y no sólo por la escuela.

Siendo el desarrollo humano multidireccional y, por lo tanto, en cierto modo impredecible y dependiente tanto del contexto como de las mediaciones recibidas y las experiencias vividas, los adolescentes en las TIC encuentran propuestas que los orientan, tensionan e impulsan su desarrollo y son asimiladas e interpretadas subjetivamente.

En la elección de estas propuestas se les generan conflictos importantes de índole intra e inter subjetiva, en muchos casos paralizándolos o bloqueándolos.

Esos nuevos escenarios virtuales se han convertido en una muestra más de los cambios contundentes que ha introducido la globalización a través de una de sus herramientas más características: las tecnologías de la comunicación. El nuevo orden no sólo se ha extendido y reproducido en un plano global sino que se ha proyectado en la vida cotidiana y en las prácticas individuales. La masificación de los recursos (computadoras, Internet, la telefonía móvil) trajo aparejada, en ese proceso, la reproducción de los recursos simbólicos de este nuevo orden a través de nuevas formas discursivas. Estos discursos no sólo han definido tópicos particulares y modos de referirse a ellos, sino también el establecimiento de nuevas relaciones sociales, nuevos valores y procesos identitarios.

En estos espacios virtuales encontramos en los intercambios discursivos recursos y estrategias multimodales en la que se combinan imágenes y textos.

## **CONCLUSIÓN**

A modo de conclusión es significativo recuperar lo mencionado precedentemente respecto a que el rol de las nuevas tecnologías nos abre un escenario de reflexiones, preguntas y sugerencias en diversas proyecciones.

El debate acerca de éstas traza un eje transversal que cruza los fenómenos macrosociales hasta llegar a la dimensión más acotada de las relaciones interpersonales. La cuestión de la identidad se plantea como un problema constitutivo, en tanto no sólo constituye una actividad privilegiada en términos identitarios, sino que es realizada por

grupos etarios que se encuentran en un momento clave de la vida respecto a la constitución de su identidad social.

La escuela debería dar cuenta de esta situación, habilitando un espacio para que los alumnos adolescentes pudieran desplegar, pensar y desnaturalizar estas nuevas realidades con sus pares y con los docentes.

Consideramos muy importante dentro del espacio pedagógico realizar un trabajo sostenido en función de recuperar y revisar las representaciones que los adolescentes tienen sobre sí mismos, sus códigos y formas de comunicación e identificación..

Respetando sus reales intereses y necesidades, se trataría de posibilitarles su permanencia en el sistema educativa, evitando su exclusión, y logrando un auténtico protagonismo.

Se abre entonces un espacio para revisar nuestras representaciones acerca del impacto de los nuevos escenarios virtuales en la configuración de la identidad social de los adolescentes desde una reflexión crítica. Esta experiencia provocaría, obviamente, una intensa movilización emocional, por lo que requiere una actitud de apertura, a fin de reconocer, interpretar y proponer estrategias pedagógicas que permitan afrontar estos desafíos.

## BIBLIOGRAFÍA

- SPIEGEL, Alejandro(coord.). *Nuevas tecnologías, saberes, amores y violencias. Construcción de identidades dentro y fuera de la escuela.* Novedad. Buenos Aires. 2007.
- CORONADO; Mónica *Competencias sociales y convivencia. Herramientas de análisis y proyectos de intervención.* Noveduc. Buenos Aires. 2008.
- SAGASTIZABAL, M. (Coord.) *Aprender y enseñar en contextos complejos. Multiculturalidad, diversidad y fragmentación.* Noveduc. Buenos Aires. 2006.
- JUNGMAN, Eva. *Adolescencia, tutorías y escuela. Trabajo participativo y promoción de la salud.* Noveduc. Buenos Aires. 2007.
- MOSCOVICI, Serge y otros. *Psicología Social II.* Paidós. Barcelona. 1999.

